



REVISTA

# Buceadores

Edición N° 102

30 Enero 2026



# EQUIPO REVISTA

Director y Redacción  
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-  
Web

Diseño / Webmaster  
Cristian Sánchez P.

Fotografías:  
Web

## ESPECIAL

3

*Pato Yeco*

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



# PATO YECO

*por Julio Salamanca M.*

## ***¿quién ocupa el espacio de quien?***

El yeco: el buzo silencioso del litoral de Iquique

En la costa de Iquique, donde el desierto se encuentra con el océano, hay una figura que se repite con una constancia casi ritual. Sobre rocas, boyas, muelles o incluso postes urbanos, un ave negra permanece inmóvil, con las alas extendidas como si abrazara el viento. No es un gesto casual. Es el sello de una especie que ha hecho del mar su territorio y del buceo su lenguaje: el yeco.

Conocido científicamente como *Phalacrocorax brasilianus*, el yeco no es un pato, aunque en Chile se le llame “pato yeco”. Es un cormorán, un especialista del agua, un cazador submarino que comparte, en cierta forma, el oficio con los buzos humanos que habitan estas costas.



## ***Un cuerpo diseñado para el mar***

El yeco mide entre 58 y 73 centímetros, con un cuerpo estilizado, plumaje negro brillante y un pico curvo en la punta, perfecto para sujetar peces escurridizos.

A diferencia de muchas aves marinas, su plumaje no es completamente impermeable. Esta aparente desventaja es, en realidad, una adaptación: al mojarse, su cuerpo pierde flotabilidad, permitiéndole sumergirse con mayor facilidad. Por eso, después de cada jornada de caza, se le ve con las alas abiertas, secándose al sol, una imagen tan característica del borde costero de Tarapacá.

En ese gesto, casi escultórico, el yeco revela su doble naturaleza: ave del aire, pero también del agua.



## ***El buzo del océano***

Si hay algo que define al yeco es su capacidad de inmersión. No pesca desde la superficie: se sumerge. Persigue a sus presas bajo el agua, impulsándose con sus patas y guiándose con precisión entre corrientes y rocas.

Su dieta está compuesta principalmente por peces, aunque también puede alimentarse de crustáceos y otros organismos marinos.

En ese sentido, el yeco no solo habita el mar: lo interpreta. Conoce sus ritmos, sus profundidades y sus silencios. Es, en esencia, un buzo natural, comparable en términos simbólicos con los pescadores y cazadores submarinos del norte de Chile.

## ***Un habitante permanente de la costa chilena***

El yeco está presente a lo largo de todo Chile, desde el extremo norte hasta el sur austral, y también en ríos, lagunas y humedales interiores.

A diferencia de otras aves, no es migratorio. Se adapta. Vive donde hay agua y alimento. Esta capacidad le ha permitido instalarse incluso en entornos urbanos, como plazas, parques o estructuras costeras dentro de ciudades como Iquique.

Su presencia constante lo convierte en un testigo silencioso de la vida costera: observa la pesca artesanal, acompaña embarcaciones y comparte espacio con lobos marinos y pelícanos.

## ***Entre la admiración y el conflicto***

Sin embargo, la relación entre el yeco y los humanos no siempre es armónica.

Por un lado, cumple un rol ecológico fundamental: regula poblaciones de peces y forma parte del equilibrio de los ecosistemas marinos.

Pero por otro, su presencia en zonas urbanas genera tensiones. El guano que produce es altamente ácido y puede dañar árboles, mobiliario e infraestructura. En algunas ciudades, incluso se le ha considerado una especie problemática.

Este conflicto revela una tensión más profunda: la convivencia entre la vida silvestre y la expansión urbana en el borde costero.



## ***Vida en comunidad***

El yeco no es un ave solitaria. Nidifica en colonias, a veces en acantilados, pero también en árboles o estructuras elevadas cercanas al agua.

Durante la reproducción, forma parejas monógamas. Ambos padres incuban los huevos y alimentan a las crías, en un ciclo que dura varias semanas hasta que los polluelos logran independencia. Estas colonias pueden ser ruidosas, intensas, llenas de movimiento. Son pequeños ecosistemas en sí mismos, donde la vida se organiza en torno al agua.

## ***El yeco y la identidad del borde costero***

En Iquique, el yeco no es solo un ave. Es parte del paisaje. Es parte de la memoria visual de la ciudad.

Está en los roqueríos de Cavancha, en los muelles, en las caletas, en las boyas que se balancean con la corriente. Está en la rutina de los pescadores y en la mirada de quienes observan el mar. Y, de alguna manera, su figura dialoga con la identidad de quienes viven del océano: persistentes, adaptables, silenciosos.

## ***Un símbolo del mar cotidiano***

A diferencia de especies más llamativas, el yeco no busca protagonismo. No tiene colores brillantes ni cantos melodiosos. Su voz es ronca, áspera, casi un gruñido.

Pero en esa sobriedad hay una fuerza particular.

El yeco es el ave del trabajo constante, del movimiento repetido, del vínculo directo con el mar. Es un recordatorio de que la vida marina no siempre es espectacular, pero sí profundamente esencial.

## ***Un habitante que se volvió urbano***

El yeco no solo habita el mar. En Iquique, hace tiempo cruzó un límite invisible: dejó de ser exclusivamente un ave costera para convertirse en un habitante de la ciudad.

Hoy es común verlo en luminarias, palmeras, edificios, plazas y estructuras portuarias. Esta adaptación no es casual. La ciudad le ofrece alimento cercano, refugio y puntos elevados para descansar. Pero esta convivencia ha abierto una tensión que crece en silencio.

## ***La ciudad como territorio en disputa***

En distintos sectores de Iquique, la presencia masiva de yecos ha generado un problema concreto y visible.

Sus deposiciones, altamente ácidas, caen sobre veredas, vehículos, mobiliario urbano y áreas verdes, generando problemas de higiene y deterioro del espacio público. En algunos casos, estas colonias han llegado a dañar seriamente árboles y estructuras urbanas, afectando incluso bienes particulares.

En plazas y avenidas del norte de Chile, incluyendo Iquique, se ha documentado que durante periodos reproductivos los yecos pueden ocupar masivamente árboles, provocando su deterioro o incluso su pérdida total.

Lo que para algunos es parte del paisaje natural, para otros se ha transformado en un problema sanitario y urbano.



## ***De especie adaptada a “plaga urbana”***

Vecinos de distintos sectores han llegado a calificar la presencia del yeco como una “plaga”, especialmente en momentos donde su número aumenta y su impacto se vuelve más evidente.

En el pasado reciente, se han registrado episodios donde la acumulación de aves y sus efectos generaron malestar en la comunidad, reflejando lo compleja que se ha vuelto esta convivencia. Sin embargo, el concepto de “plaga” revela más sobre la relación humana con el entorno que sobre el ave misma. El yeco no invade: se adapta.



## ***Un equilibrio frágil***

El conflicto del yeco en Iquique no tiene una solución simple. No se trata de eliminar la especie, porque cumple un rol ecológico fundamental. Tampoco de ignorar el problema, porque sus efectos en la ciudad son reales.

Los especialistas coinciden en que estas situaciones responden a múltiples factores: disponibilidad de alimento, cambios en el ecosistema marino y la propia expansión urbana hacia el borde costero.

Es, en el fondo, un síntoma de algo mayor: la transformación del territorio.

A pesar de todo, el yeco sigue ahí.

Sobre una boya, en una roca, en un poste frente al mar. Abre sus alas al sol, como lo ha hecho por generaciones, mucho antes de que existiera la ciudad.

Su presencia incómoda nos obliga a mirar de frente una pregunta inevitable:

***¿Quién está ocupando el espacio de quién?***



# UNIVERSITATEA - BUCUREȘTI DE ȘTIINȚE MARE

